

HIMNO (HAZME TÚ)

Siendo semilla en el campo... Hazme Tú.
Siendo servidor de muchos... Hazme Tú.
Siendo corazón de pobre... Hazme Tú.
Siendo fermento invisible... Hazme Tú.
Siendo hijo de María... Hazme Tú.

Con lengua de fuego en mi boca... Hazme Tú.
Con pies caminando al hermano... Hazme Tú.
Con oídos que escuchan gemidos... Hazme Tú.
Con ojos resucitados... Hazme Tú.

Hazme Tú, pan partido y compartido... Hazme Tú.
Hazme Tú, brisa en el desierto de tantos... Hazme Tú.
Hazme Tú, corazón ardiente que ama... Hazme Tú.
Hazme Tú, hoguera en la noche de inviernos humanos... Hazme Tú.

Hazme Tú, comulgándome en mi barro... Hazme Tú.
¡Hazme Tú, hazme Tú, hazme Tú!

¡Siempre y contigo. Tú!. Pastor de mis hermanos...
En la fiesta de la Cruz... HAZME TÚ.

Pedro López de la Manzanara Núñez

SALMO 99

Aclama al Señor, tierra entera
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que El nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

“El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y faciliten el nacimiento de nuevas vocaciones. R S
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares; por todos los que sufren y son perseguidos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.
- Por nuestro Seminario Diocesano y todas las personas que trabajan allí y lo cuidan: por los seminaristas que se preparan para ser sacerdotes de acuerdo a tu voluntad. Protégelos y ayúdalos en sus vidas.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
13 Enero 2022
Nº 134-2

PARROQUIA EN ORACION

“Todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios”.

Papa Francisco



Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir él. Y les decía: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa.”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el reino de Dios”.